

penetraba muchas veces el sentido de los salmos sin saber latin: n. 5. En esta oracion de quietud no se ha de dejar del todo la meditacion, y algunas oraciones vocales, dichas con suavidad: *Ibid.*, n. 6. Si la quietud de esta oracion es dada de Dios, empieza con devocion, y deja humildad; si la causa el demonio, deja inquietud, y soberbia: mas si el alma es amiga de cruz, desinteresada, y endereza solo a Dios el deleite que aqui siente, aunque sea del demonio, la aprovechara, y él perderá en ocasionarle: *Ibid.*, n. 6 y 7. Véase aqui el n. 8. Cuando la santa empezó a tener oracion de quietud, no pensaba en la humanidad de Cristo, por parecerla que cualquiera cosa corporea la seria estorbo para contemplar en la divinidad. Lamentase mucho de haber seguido esta opinion: *V.* cap. 22 por todo el capitulo. Explica la santa largamente la oracion de quietud sobre las palabras del Padre nuestro: *Vengadnos el tu reino*: *C.* cap. 34 por todo él. Explica otra merced que suele su Majestad hacer en este grado de oracion: *Ibid.*, n. 4. Da algunos avisos para esta oracion de quietud: *Ibid.*, n. 6. Es tanto el gusto que siente en ella el alma, que quisiera decir con san Pedro: *Hagamos aqui tres moradas*: *Ibid.*, n. 3. Es soberbia pensar que por diligencias propias podrán hacer que persevere aquel gusto, como lo intentan algunas personas, que no se atreyan a resollar: *Ibid.*, n. 6. Está el alma en la oracion de quietud como un niño a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, le echa la leche en la boca para regalarle: *Ibid.*, n. 8. Diferenciase esta oracion de la union, en que en ella parece pone Dios el alimento en la boca, y es menester que el alma ponga de su parte el tragarle; mas en la union se le ponen ya como tragado en el estómago: *Ibid.*, n. 9.

Tercer grado de oracion, y en él se contiene la union no consumada.

En este grado de oracion siente el alma como un sueño en sus potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran; el gusto, y suavidad es mucho mayor que en la oracion del segundo grado: *V.* cap. 16, n. 1. En esta oracion solo tienen facultad las potencias para alabar a Dios, en esto se deshace el alma, descando que todas las criaturas le glorifiquen, y suele promumpir en hacer versos para alabarle, y en los desatinos que llama santos la santa: *Ibid.*, n. 2 y 3. En este estado quisiera el alma pasar infinitos tormentos por Dios; y se le hacen pocos los que sufrieron los mártires por su Majestad. Quisiera ya verse libre de esta vida, el comer la mata, el dormir la acongoja, y mucho mas siente lo poco que ha servido al Señor: *Ibid.* Suele sentir el alma tanto gozo en esta oracion, que á veces parece que vá á espirar. Sin violencia se deja en un todo en las manos de Dios, tan pronta para la muerte, como para la vida, y para el cielo, como para el infierno: *V.* cap. 17, n. 4. En esta oracion crecen mucho las virtudes; pero todavia no dá el Señor licencia á la criatura para que reparta con otro los dones que la comunica, hasta estar mas fuerte, muéstrala el Señor las virtudes que ha puesto en ella, sin que la ocasiona soberbia, sino una humildad profundissima: *Ibid.*, n. 14 y 2. En esta oracion se experimenta union con Dios muy conocida de toda el alma, aunque dá el Señor licencia á las potencias para que entiendan,

en y gocen de lo mucho que obra allí. Estando la voluntad unida, y amando en mucha quietud, pueden el entendimiento, y la memoria entender, y tratar en negocios, y obras de caridad: *Ibid.*, n. 3. Es tan grande el descanso, y gloria del alma, que conocidamente gozará el cuerpo de su deleite en este grado de oracion: *Ibid.*, n. 7. En este tercer grado de oracion algo trabaja el alma, aunque su trabajo vá acompañado de gran gloria, y deleite; en el cuarto grado todo es gozar: *V.* cap. 18, n. 4. Las almas que han llegado a este grado de oracion, aprecian en nada la honra: *C.* cap. 36, n. 6.

Cuarto grado de oracion, y en él se contiene la union perfecta.

En este grado de oracion entiendese que se goza un bien, en quien se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Todos los sentidos se ocupan en este gozo, sin que alguno pueda desviarse á otra cosa: *V.* cap. 18, n. 4. El agua del cielo, que pertenece á este grado de oracion, suele venir cuando mas descuidada está el alma, y a los principios, después de oracion muy larga. Algunas veces falta, y queda el alma en sequedad, y entonces necesita valerse de las aguas antecedentes: *Ibid.*, n. 5. Siente el alma en esta oracion un deleite, que la hace desfallecer con su suavidad, y en cierta manera se desmaya, y la falta el huelgo, y las fuerzas corporales, no puede apenas mover las manos, abrir los ojos, ni entiendo lo que oye, ni habla, y no hace daño á la salud, aunque sea larga la oracion, si la conforta, como sucedia á la santa: *Ibid.*, n. 6. El estar unidas todas las potencias en esta oracion, dura poco tiempo: media hora dice la santa que la parece mucho; pero después que se desvia el entendimiento, y la memoria, con facilidad se suelen recoger, y en estas alteraciones se puede gastar mucho espacio, porque la voluntad regularmente está unida, y mantiene la tela: *Ibid.*, n. 7. Dijo el Señor a la santa, que lo que el alma hacia en esta oracion, era deshacerse para ponerse mas en su Majestad. Tiene entonces una certidumbre muy firme de que el Señor está con ella, y faltan las potencias, ó se suspenden, de manera que no se entiende el que obran. Queda el alma de esta oracion con gran ternura, bañada de lagrimas, sin haber sentido cuando las lloró, queda muy animosa, y si la hiciesen pedazos por Dios la fuera de gran deleite. Hace promesas heroicas, aborrece muy de veras todo lo vano, y temporal, se humilla muy de corazon, conoce su vida pasada, y la misericordia de Dios en no tenerla en el infierno: *V.* cap. 19, n. 1. En este grado de oracion ya puede el alma empezar á repartir con el prójimo las mercedes que Dios la hace, sin que la hagan falta. Si es el alma que ha pasado muchos trabajos, pocas veces le falta el agua, que aqui descende del cielo; más si se desetida, y no coopera con ella, se podrá perder: *Ibid.*, n. 2. Pocos llegan a este grado de oracion sin haber pasado grandes trabajos: *Ibid.* Véanse las palabras: *Visiones, Revelaciones, Mercedes de Dios, Union, Arroamientos, y Oracion vocal, Meditacion, y Contemplacion.* Son mas útiles las oraciones que nacen de los deseos, y necesidad del espíritu, que algunas compuestas por otros: *V.* cap. 12,



n. 4. Quien no puede contemplar, tenga oracion mental, y si esta no puede vocal, leccion, ó coloquios con Dios: C. cap. 18, n. 3. Enseña la santa cómo se ha de tener la oracion vocal: C. cap. 24 por todo él. Rezando el Padre nuestro como se debe, suele el Señor poner á las almas en contemplacion perfecta: C. cap. 25, n. 4. Si no se pone en la oracion vocal la atencion á Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala música la tal oracion: *Ibid.* Explica la santa el grande amor que nos manifiesta el Señor en las primeras palabras del Padre nuestro: C. cap. 27, n. 4. Se había de hacer nuestro corazon pedazos de amor de Dios al contemplar esta palabra Padre nuestro: no solo se ha de decir con la boca, sino se ha de procurar penetrar con el entendimiento: *Ibid.* Representa la santa á Cristo la grandeza, y majestad de su Padre soberano, para significar nuestra bajeza, y la excelencia á que nos levanta haciéndonos sus hijos: *Ibid.* Para hablar con Dios no son necesarias muchas palabras, ni dar voces: una hora se puede gastar en rezar el Padre nuestro: C. cap. 29, n. 4. Explica la santa lo que debemos entender cuando decimos aquellas palabras del Padre nuestro: *Venga á nos tu reino.* C. cap. 30, n. 3 y siguientes. Hay algunas almas tan asidas á concluir las oraciones vocales, que tienen de costumbre, que aun poniéndolas el Señor en contemplacion al rezarlas, no quieren dejar de hablar, por acabar su tarea: C. cap. 31, n. 43. Mas vale una palabra de cuando en cuando del Padre nuestro en estas ocasiones, que decirle todo muchas veces de omprisa: *Ibid.* No sean palabras de cumplimiento las que decimos cuando rezamos las palabras: *Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo.* Explica la santa lo mucho que ofrecemos en esto, y como se debe hacer: C. cap. 32 por todo él. Trata la santa de la excelencia de la oracion del Padre nuestro, y como en ella se encierra toda la contemplacion, y perfeccion: C. cap. 37, n. 4. Con tales veras podemos decir la oracion del Padre nuestro, de suerte que entienda su Majestad no nos queda otra cosa en el interior, que lo que dicen las palabras, que de una vez que la recemos así nos enriquezca su Majestad de bienes espirituales: *Ibid.*, n. 3. Son poquitos á los que engaña el demonio; si rezan la oracion del Padre nuestro como se debe rezar: C. cap. 39, n. 6. Están encerrados grandes secretos en la oracion del Padre nuestro, y en ella se encierra todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar el alma en Dios: C. cap. 42, n. 5.

**Pablo (san).** Dice la santa, que algunas veces la parecía estaba su alma, como san Pablo, crucificada al mundo: V. cap. 20, n. 8. Las almas perfectas desean ser desatadas de la vida, como san Pablo: V. cap. 21, n. 3. El amor de Dios le hacía aborrecer esta vida: *Ibid.* Nunca faltó de su boca el nombre de Jesus: V. cap. 22, n. 4. Dijola al Señor, que san Pedro, y san Pablo, la asistirían siempre, y así los veía muchas veces á su lado izquierdo: V. cap. 29, n. 4. A los tres días empezó san Pablo á dar señales de que estaba enfermo del amor de Dios: C. cap. 40, n. 3.

**Paciencia.** Túvola muy grande la santa en sus enfermedades: V. cap. 5, n. 3. Véase á este asunto el capítulo siguiente. Algunas veces nos hace creer el demonio que tenemos ya esta virtud, y viniendo á

la prueba, con una palabra de disgusto vá la paciencia por el suelo: C. cap. 38, n. 6. Véase la palabra: *Conformidad.*

**Padres.** Deben cuidar de que sus hijos traten solo con personas virtuosas, especialmente en la mocedad: V. cap. 2, n. 4. Aun los padres que son virtuosos suelen tener tanto amor á los hijos, que en él faltan á Dios: V. cap. 5, n. 4. En las primeras palabras del Padre nuestro obligó Cristo al Padre soberano á que nos admitiese por sus hijos, á que nos perdonase, nos consolase en los trabajos, y nos sustentase como verdadero padre: C. cap. 27, n. 4. No hay hijo en el mundo, que no procure saber quien es su padre, cuando es honrado; pero si no lo es, no será mucho que no lo procure, porque el mundo desconoce á los de bajo estado: *Ibid.*

**Padres antiguos de la religion del Carmen (Nuestros santos).** Nuestros padres antiguos de la religion fueron muy dados á la virtud de la pobreza: C. cap. 2, n. 4. Padedieron muchos trabajos, enfermedades, y fatigas con gran sufrimiento: C. cap. 41, n. 3.

**Palabras.** Por medio de las espirituales de una religiosa, y de un tío de la santa la llamó el Señor al estado religioso: V. cap. 3, en todo él. La presencia de los siervos de Dios, y una palabra suya, ataja las palabras que se dicen contra Dios, al modo que nadie se atreve á murmurar de aquel, cuyo amigo está presente: C. cap. 41, n. 6. De todas las cosas espirituales decir bien, como de sacerdotes, religiosos, y ermitaños: A. 2. Entre muchos siempre hablar poco: A. 3. Hablar á todos con alegría moderada: A. 6. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo á nuestro Señor para no errar: A. 10. No se han de decir palabras de mucha exageracion: A. 13. En todas las conversaciones mezcle palabras espirituales para evitar las murmuraciones: A. 14. Nunca se afirmen las cosas sin saberlas primero: A. 15. Nunca decir cosa suya digna de loor, etc.: A. 12. Delante del superior nunca has de hablar sino lo necesario, y con gran reverencia: A. 41. En cosas que no te van, ni te vienen, no seas curioso en hablarlas, ni en preguntarlas: A. 46. Véanse las palabras: *Conversaciones, Compañía, Amistad, Amigos, y Trato espiritual.*

**Palacio.** Los pobres, los desvalidos, y las personas de desengaño, que dicen verdades, no son para los palacios: V. cap. 37, n. 2. Necesitan heroica virtud las personas ejemplares para tratar en los palacios, sin faltar á Dios: C. cap. 3, n. 4, y 2. Véanse las palabras: *Señorío, Reyes, y Cumplimientos mundanos.*

**Parientes.** Causó gran daño en las costumbres de la santa la conversacion, y trato con unos primos suyos: V. cap. 2, n. 4. El tratar con ellos era cruz para la santa: V. cap. 24, n. 4. A la santa la parecía que estaba desasida de sus deudos, y en unos trabajos que padecía una hermana suya, conoció que no era así, porque los sentía ella con demasia: V. cap. 31, n. 8. Está imperfecto el religioso que desea ver á sus parientes, y debe abstenerse de esto para curarse de semejante perjuicio: C. cap. 8, n. 2. Refiere la santa los muchos daños que ocasiona á los religiosos el trato de sus parientes, y dice, que nadie la ayudó menos en sus trabajos, que los deudos: C. cap. 9, por todo él. Si los parientes del religioso le hacen algun regalo para el cuerpo, lo



opaga bien el espíritu: *Ibid.* n. 4. Los mejores, y verdaderos parientes del religioso, son los que son muy siervos de Dios, porque en estos se encuentran padres, y hermanos: *Ibid.* n. 30. A los parientes se apega mas que á ninguna otra cosa la voluntad del religioso, y el que no dijere que es virtud el quererlos tratar, y yerra: *Ibid.* n. 31. El verdadero parentesco se conoce en procurar el bien espiritual del pariente, enseñándole el camino de la verdad: *C.* cap. 20. n. 4. Véase la palabra: *Hermanos*.

**Pasion de Cristo.** Dice la santa, que era tan recia del corazón, que aunque meditaba en ella no podia llorar: *V.* cap. 3. n. 4. Las penas del Señor sirvieron á la santa para resolverse, con su meditacion, á ser religiosa: *V.* cap. 3. n. 3. La santa halla gran consuelo en los pasos donde meditaba al Señor mas solo, especialmente en la oracion del huerto: *V.* cap. 9. n. 3. En la meditacion se ha de considerar principalmente en la Pasion de Cristo: *V.* cap. 11. n. 3. y 6. Véase el cap. 12. n. 4. La Pasion de Cristo ha de ser meditacion para los que empiezan, para los aprovechados, y perfectos. Pone la santa una consideracion de su Majestad en el paso de la columna, para enseñar á meditar: *V.* cap. 13. n. 10. y 14. Todos los trabajos de la vida se hacen llevaderos para el alma que considera al Señor delante de los ojos, y en otros pasages de su Pasion sagrada: *V.* cap. 22. n. 3. Hace la santa una peroracion al Padre Eterno, arguyendo á su Majestad con la Pasion de su Hijo soberano, para que oiga la oracion de su familia contra los herejes: *C.* cap. 3. n. 4. Recopila devotísimamente la santa los pasos de la Pasion de Cristo, para enseñar el modo de la presencia de Dios, que se ha de tener en la oracion: *C.* cap. 26. n. 4. Véanse las palabras: *Cristo*, y *Corona de espinas*.

**Patria.** Conviénele al religioso huir de su patria, por evitar el gran daño que ocasiona á su espíritu el trato de sus parientes: *C.* cap. 9. n. 1. y especialmente en el n. 4.

**Patrocinio.** Dice la santa, que no tenia alguna ayuda, sino para que la escitase á caer: *V.* cap. 19. n. 6. Dijo Dios á la santa la concederia cuanto le pidiese por medio de san Pedro de Alcántara: *V.* cap. 27. n. 11. Díjola el Señor, que haria cuanto ella le pidiese, porque sabía en su Majestad, que siempre pediria lo que fuese de su honra, y gloria: *V.* cap. 39. n. 4. Véase la palabra: *Intercesion*.

**Paz, y concordia.** Cristo dijo á la santa, que avisase á los religiosos de su Orden, que estuviesen unidas siempre las cabezas, que así iria en aumento la reforma: en los papeles de la santa que están al fin de la Vida, n. 20. Encarga mucho la santa el que vivan en paz sus hijas, amándose, y trabajando unas por otras: *C.* cap. 7. n. 8. El principal daño de los monasterios es el faltar de ellos la concordia, y señal no cierta de haber echado fuera de él al Señor: *Ibid.* Tu deseo sea de ver á Dios, tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz: *A.* cap. 68. Véase la palabra: *Discordia*.

**Pecados, y defectos.** Dice la santa que por ninguna via sufriera un dia andar su alma en pecado mortal, si ella entendiera que lo era: *V.* cap. 6. n. 2. Pide á su confesor que publique sus pecados, y recate

los favores que el Señor la hacia: *V.* cap. 10. n. 5. Uno de los efectos del pecado es el desconcierto, y bullicio con que quedó nuestra imaginacion, y memoria: *V.* cap. 17. n. 5. El que no vuelve á tener oracion por parecerle que no está dispuesto hasta que se limpie de sus pecados, no se enmendará, porque ella es el medio para que el alma se arrepienta: *V.* cap. 19. n. 6. En viéndose la santa con alguna cosa, por leve que fuese, que era ofensa de Dios, no podia sosegar hasta que se la quitaba: *V.* cap. 24. n. 4. Cuando el Señor queria hacer alguna merced señalada á la santa, regularmente la traia á la memoria sus pecados: *V.* cap. 26. n. 2. La muerte mas recia que habia para la santa, era el pensar, ó dudar si tenia ofendido á Dios: *V.* cap. 34. n. 6. Es grande el señorío que tiene el demonio en el alma que está en pecado mortal: *V.* cap. 40. n. 4. Pone la santa un simil de la majestad divina en un diamante mayor que el mundo, donde se contienen todas las cosas, y se espanta el que se ejecuten culpas, y dishonestidades feas dentro de esta majestad: *Ibid.* n. 7. Estando la santa muy dolorosa por los tormentos que el Señor habria sentido en la coronacion de espinas, dijo su Majestad á la santa, que no le tuviese lástima por aquellas espinas, sino por las muchas que ahora le ponian los pecadores: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 41. Mostró el Señor á la santa como está el alma en pecado mortal sin ningun poder, del todo atada, y liada, tapados los ojos, sin ver, oír, ni andar, y en grande oscuridad: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 46.

**Pecado venial.** La primera piedra del bien espiritual ha de ser la buena conciencia, y huir del pecado venial: *C.* cap. 5. n. 2. Siempre andamos llenos de culpas, porque siete veces cae el justo en el dia, y es mentira decir que no tenemos pecado: *V.* cap. 15. n. 2. Los que tienen gran temor de Dios no haran un pecado venial advertidamente por interés alguno: *C.* cap. 41. n. 2. Se ha de tener gran cuidado en no hacer pecado venial deliberadamente. Nadie está libre de ejecutarlos con imperfecta deliberacion: *Ibid.* Dice la santa, que no sabe como puede ser pecado leve aquel que se ejecuta con toda advertencia, y muy sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese, haré esto, y quiero mas seguir mi antojo, que vuestra voluntad: *Ibid.* Por mas determinados que estemos al bien, hemos de faltar algunas veces por nuestra gran flaqueza: *Ibid.* n. 5. Véase la palabra: *Imperfeciones*.

**Pedro de Alcántara (san).** Dijo á la santa que las visiones intelectuales eran de las mas subidas: *V.* cap. 27. n. 3. Hace la santa un resumen de la heroica mortificacion, virtudes, y vida de este santo: *Ibid.* n. 40 y 41. Vióle la santa en una ocasion arrobado. Despues le vió muchas veces glorioso, una de ellas fué cuando espiró. Vuelve la santa á tratar de la heroica vida de este santo. Logra comunicarle, y uno á otro se corresponden con un amor, y amistad muy confiada. Entiende luego el santo todos los fondos del alma de la santa, y aprueba su espíritu: *V.* cap. 30. n. 2. y siguientes. Aprueba el santo el designio de la santa en orden á fundar el primer convento de la reforma: *V.* cap. 32. n. 6. Fué el santo el todo para que la santa consiguiese la fundacion



de su primer monasterio. Por su autoridad le admitió el obispo; y dice la santa, que parece guardó Dios su vida hasta este logro, porque luego se murió: V. cap. 36, n. 1. Aparecesele despues de muerto glorioso, y la dice con rigor, que en ninguna forma permita tenga renta su primer convento: V. cap. 36, n. 12.

**Pedro apostol (san).** Dice la santa, que á san Pedro le perdonó su Majestad una vez que falló, pero que á ella fueron muchas: V. cap. 49, n. 6. Págame el Señor mucho del alma, cuando deshecha en humildad al mismo tiempo que conoce la quiere hacer su Majestad alguna merced, le dice como san Pedro: Apártate de mí, Señor, que soy hombre pecador: V. cap. 22, n. 7. Un dia de este santo experimentó la santa una vision intelectual de Cristo, sintiendo á su Majestad que la hacia compañía, y estaba á su lado derecho: V. cap. 27, n. 2. Díjola el Señor, que san Pedro, y san Pablo la guardarian para no ser engañada, y así lo experimentaba algunas veces, que la asistian á su lado izquierdo: V. cap. 29, n. 4.

**Pedro Ibañez, (el padre presentado, fray dominico.** Mejoró mucho en la virtud con el trato de la santa, y despues la servia no solo con sus grandes letras, sino con la experiencia, por haberse dado mucho á la oracion: V. cap. 33, n. 3. Sin tener precision alguna propia dispuso el Señor volviere á Ayila los dias forzosos que la santa le hubo menester para que aquietase las revoluciones de esta ciudad contra el convento de san José, y alcanzase la licencia del provincial para que la santa fuese á vivir en él: V. cap. 36, n. 13. Vió la santa que María santísima le ponía una capa muy blanca por lo que ayudó á la santa, y en señal de que guardaria á su alma en pureza, y libre de culpa: murió de allí á pocos años, y santo Tomás le asistió en la muerte; despues se apareció á la santa algunas veces glorioso: V. cap. 38, n. 9.

**Penas.** Refiere la santa muy difusamente una pena muy espiritual, y notable en que el Señor ponía en muchos tiempos á su alma: V. cap. 20 desde el n. 5 hasta el 13. En esta pena dice la santa que la faltaban los pulsos, que las manos se la quedaban yertas, abiertas las canillas, y todo el cuerpo descoyuntado: Ibid. n. 9. Refiere otro linaje de penas horrosas que solia padecer en tiempos de sequedad: V. cap. 30, n. 6 y siguientes. Suele el Señor dar una pena amorosa á las almas, que aunque las deshace el dolor, la aprecian mas que todos los deleites de la vida: V. cap. 29, n. 9 y siguientes. Véase el cap. 30, n. 4. Véanse las palabras: *Affliccion, Sequedades, y Trabajos.*

**Pensamientos.** Ni un solo pensamiento malo la parecia á la santa que habia de tener el alma á quien Dios hace muchas mercedes: V. cap. 34, n. 4. Hay pensamientos tan ligeros, que nunca pueden estar sosegados, y si los precisan á detenerse en Dios, al instante se van á mil disparates, escrupulos, y dudas: C. cap. 47, n. 2. Enseña la santa escelenentemente el modo de recoger el pensamiento para tener oracion: C. cap. 26, n. 4. Está tan acostumbrado nuestro pensamiento á andar á su placer, y libertad, que necesita el alma de mucho artificio, y maña para recogerle hácia Dios en la oracion: Ibid. Sucede

estar el alma muy sosegada en la oracion de quietud, y andar el pensamiento tan remontado como si estuviere en casa agena, buscando otra posada. Algunas veces se deseaba morir la santa por no sufrir á su pensamiento: C. cap. 34, n. 7.

**Perdon.** En las primeras palabras del Padre nuestro precisó Cristo á su Eterno Padre á que nos perdonase nuestras cuypas por habernos hecho hijos: C. cap. 27, n. 1. Reflexioná la santa en que no decimos en el Padre nuestro perdonaremos á nuestros deudores, sino que perdonamos: C. cap. 36, n. 1. En haber dado por causal Cristo en la oracion del Padre nuestro, que porque perdonamos á nuestros deudores, nos perdone Dios nuestras culpas, y no porque ayunamos, ó ejercitamos otras virtudes, se infiere lo mucho que obliga al Señor, y le agrada el que perdonemos las injurias: Ibid. n. 5. Todos los cristianos están obligados á perdonar las injurias, y á conformarse con la voluntad de Dios: C. cap. 37, n. 2.

**Perfeccion.** En entendiendo la santa que alguna cosa era de mayor perfeccion, el gusto que la daba el que Señor se servia mas en ella, la quitaba la pena, y trabajo de su ejecucion: V. cap. 35, n. 7. Dice la santa, que no sabe qué temen los que se acobardan para seguir el camino de la perfeccion, siendo carrera real, en que nos guía Dios; y admira el que no se tema el seguir el de la vanidad del mundo, siendo senda tan llena de peligros: Ibid. n. 9. Dice la santa, que si cuando intentó su primer convento la hubieran dicho que se cometia en aquellas diligencias la mas leve imperfeccion, que hubiera dejado, aunque fuesen mil conventos, antes de ejecutarla: V. cap. 36, n. 3. Previene la santa á sus hijas se informen de aquello que es mas perfecto, para ejecutarlo, y por eso quiso que tratasen sus almas con hombres doctos: C. cap. 3, n. 3. La primera piedra de la buena conciencia es huir de los pecados veniales, y seguir lo mas perfecto: C. cap. 5, n. 2. El alma perfecta en cualquiera estado puede estar desasida de todo, y humillada: C. cap. 42, n. 4. El alma determinada de veras á servir á Dios, no ha de entender cosa que sea de mayor perfeccion, que no la ejecute: manos á la obra, y ejecútela, pues ya no vive para otro asunto: C. cap. 46, n. 8. Gana mucho el demonio cuando engaña, y hace volver atrás á alguna alma que iba caminando adelantada en la perfeccion: C. cap. 39, n. 6. Ayuda mucho para alcanzar la perfeccion el examen de conciencia en toda hora: A. 27. Procura mucho la perfeccion, y haz con ella todas las cosas: A. 59. Véanse las palabras: *Aprovechamiento, y Perfectos en la virtud.*

**Perfectos en la virtud.** Nunca camina sola el alma de ejemplar virtud, porque lleva muchos al cielo, atraidos de su ejemplo: V. cap. 44, n. 2. Los perfectos tuvieron vergüenza de abandonar las cosas del mundo, solo porque no son duraderas; únicamente las dejan por el amor que tienen á Dios, aunque fuesen eternas: V. cap. 15, n. 8. Algunas veces los deja el Señor en tanta miseria, que necesitan volver á tomar las primeras armas de la oracion, como son las meditaciones del infierno, muerte, gloria, y otras semejantes: Ibid. A las almas perfectas las dá el Señor ánimo para emprender cosas muy árduas en su servicio; y á los que no lo son les parece que aquellos



deseos son tentacion : V. cap. 20, n. 16. Cuando Dios quiere, en un punto pone al alma en la perfeccion, aunque si ella se ayuda, tambien la logrará por los terminos regulares, de que tratan los libros de oracion : V. cap. 21, n. 4. Véanse las palabras : *Aprovechamiento*, y *Perfeccion*.

*Persecuciones*. Tuvo muchas la santa motejándola el que se queria hacer santa : V. cap. 19, n. 4. Padeció la santa muchas persecuciones sobre la duda de si su espiritu era del demonio : V. cap. 25, n. 8, y siguientes. Véase el cap. 26, n. 2, y el cap. 28, n. 11, 12, y 13, y el cap. 30, n. 3. Cuando la santa se hallaba estimada, dice que andaba muy temerosa, y cobarde, pero que en las persecuciones se hallaba su alma con gran señorío : V. cap. 31, n. 4.

*Perseverancia, y constancia*. Es muy difícil á la flaqueza humana la perseverancia en el bien, por mas encumbrada que se vea el alma en la virtud: dalo á entender la santa refiriendo sus caidas, despues de haber recibido muchos favores del Señor : V. cap. 6, n. 4. El que no camina adelante vuelve siempre atrás de mal en peor : V. cap. 15, n. 2. Muchas almas vuelven atrás por no tener fuerza para sufrir el martirio que causa el mundo á los que se dedican á la virtud : V. capitulo 34, n. 7. No nos hemos de contentar con aplicarnos solo un año, dos, ó diez, á servir al Señor en la oracion, sino toda la vida : C. cap. 18, n. 2. Se necesita mucha perseverancia para caminar en la oracion, hasta encontrar el agua viva, que dijo Cristo á la Samaritana, porque hay muchos enemigos que estorban este camino : C. cap. 19, n. 3. No faltará á ninguno esta agua viva, como no se pare en el camino, y vuelva atrás : Ibid. n. 9. Como haya perseverancia en el que emprende caminar por la oracion, no le faltarán aguas de consolacion, porque el Señor ofrece á todos el agua viva : C. cap. 20, n. 4. Véase la palabra : *Inconstancia*.

*Pláticas, y conversaciones espirituales*. Estando la santa hablando de Dios con un padre dominico, la vino un arrobamiento, y vió á Cristo con gran gloria mostrando contento por lo que allí se trataba : V. capitulo 24, n. 8. Véanse las palabras : *Conversaciones*, *Trato espiritual*, *Palabras*, y *Amistad*.

*Pobreza, y pobres*. Rara vez se desase de todo el corazon humano, aunque se lo parezca, ofrece á Dios la renta, y los frutos, pero se queda con la propiedad de la raíz. Nos determinamos á ser pobres, y despues hacemos diligencias para que no nos falte algo : V. cap. 11, n. 1. Tiene la santa grandes deseos de pobreza, y se inclina á fundar en ella su primer convento : V. cap. 35, n. 1. El no ser algunos monasterios pobres no muy recogidos, no se ocasiona de ser pobres, porque no lo serian si fuesen recogidos. Las rentas son causa de la inquietud, y distraccion : Ibid. Dijo Cristo á la santa muchas cosas en honor de la pobreza. Desde que se determinó á ser pobre, la parecia que era señora de todas las riquezas del mundo : Ibid. n. 4. A quien sirve á Dios nunca le falta lo necesario : Ibid. n. 4. Dijo Cristo á la santa, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiese la paz en sus conventos, que su Majestad los socorreria: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 14. El verdadero pobre

no ha de solicitar con artificios lo que necesita, ni en fuerza de contentar á los del mundo, sino sirviendo, y contentando á Dios, que es quien mueve los corazones para que se dé la limosna : C. cap. 2, n. 1. Es cuidado de rentas ajenas el estar pensando siempre el pobre cuando el rico le dará limosna : Ibid. Nunca falta Dios al que en él confia, y le sirve, y si tal vez le retira lo necesario, es para mas interés suyo : Ibid. La santa estaba alegre cuando la faltaba lo preciso, y triste si la sobraba : Ibid. n. 2. Reprende el Señor á la santa la codicia del género humano : V. cap. 33, n. 7. En cumpliendo cada uno con sus obligaciones, especialmente los religiosos, Dios dá lo que se necesita para pasar la vida : V. cap. 36, n. 14. Con los reyes, y personas grandes no tienen entrada los pobres : V. cap. 37, n. 2. La honra del pobre consiste en ser verdadero pobre. Trae consigo la santa pobreza una honraza, que no se puede sufrir : no há menester contentar á los hombres, sino es á Dios; á nadie necesita, y así tiene muchos amigos : C. cap. 2, n. 4. La pobreza ha de ser la divisa que traigan las banderas de las familias religiosas, y los muros con que se guarnezcan los monasterios, y así estará en ellos la honestidad, y todo lo demás fortalecido : Ibid. n. 4, y 5. Al que es pobre, luego le dejan los del mundo : C. cap. 9, n. 3. Muchas veces nos hace creer el demonio que tenemos esta virtud, especialmente á los religiosos, y viniendo á la prueba no es así : C. cap. 38, n. 7, y siguientes. Inspira el demonio muchas razones, y motivos para que podamos tener cosas contra la pobreza. Al religioso le dá á entender que es razon tener un buen hábito, y algo reservado que vender por sí le viene una enfermedad : Ibid.

*Poesía*. Algunas almas hacen versos, movidas del exceso amoroso de Dios, que su Majestad las comunica en la oracion : V. cap. 16, n. 3.

*Política mundana*. Se funda en autoridades postizas: con los grandes ha de haber hora de hablar, y con señaladas personas, y no han de ser los pobres : V. cap. 37, n. 2. Son cortas las vidas para aprender los puntos, y cumplimientos del mundo, y martirizan al alma que trata con Dios : Ibid. n. 5, y 6.

*Porfias*. Nunca porfiar mucho, especialmente en cosas que vá poco : A. 5.

*Potencias*. Despues del arrobamiento suelen andar las potencias, dos, ó tres dias, como absortas, ó embebecidas, y fuera de sí : Ibid. n. 45. Refiere la santa como se la solian ofuscar las potencias, y virtudes del alma en algunos tiempos de sequedad, y pena : V. cap. 30, n. 6, y siguientes. Explica la santa como suelen andar las potencias en la oracion de quietud : C. cap. 31, por todo él. Cuando están unidas las tres potencias del alma, es una gloria, y paz semejante á la de dos casados, que se aman, y quiere el uno lo mismo que el otro : Ibid. n. 7. Véase la palabra : *Entendimiento*.

*Predicadores*. Hacen poco provecho en los sermones cuando los fundan en mucha discrecion, faltalos la locura santa del amor de Dios, que tenían los Apóstoles; y para hacer su oficio como deben, han de tener abandonada la honra, y todas las cosas de la tierra : V. cap. 16, n. 5. El predicador que tiene mucho amor de Dios, dá gracias á su Majestad, porque le dió talento para ganar almas : V. cap. 30, n. 14.



Persuade la santa á sus hijas, que sea su principal empleo hacer oracion por los predicadores, y todos aquellos que defienden la fe: V. cap. 3, n. 1, y siguientes. Si el predicador no está muy fortalecido en virtud, hará poco provecho, y por mas que lo encubra le entenderán las faltas los del mundo: Ibid. n. 2.

**Prelados, y prelacías.** Es gran desgracia tener un prelado sin letras, y corto entendimiento, y ninguna esperiencia: V. cap. 44, n. 43. Sentía mucho la santa el tener oficios, y especialmente el de la prelacía, por el cargo de conciencia: V. cap. 35, n. 5, y 6. Es muy arriesgada la salvacion de los prelados: V. cap. 38, n. 47. Solo está dispuesto para obtener justamente las prelacías el que no las quiere, ni desea: V. cap. 40, n. 14. Dijo Cristo á la santa, que la prelada que no asiste bien á las enfermas era como los amigos de Job: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 44. Si el prelado es santo, lo serán los súbditos: C. cap. 3, n. 5. Muchas veces puede condescender el prelado con la flaqueza del súbdito, cuando este pide le alivie, aunque en la realidad no esté necesitado: C. cap. 40, n. 6. Al superior, y al confesor se han de descubrir las tentaciones, y repugnancias, para que las curen con el consejo: A. 48. Cuando seas prelado no reprendas con ira, y así aprovechará la reprension: A. 58.

**Premio.** Aun en esta vida nos premia el Señor cualquier cosa, por pequeña que sea, hecha en obsequio de su Majestad: V. cap. 44, n. 6. Todos los trabajos que pasó la santa dice que eran muy galardonados, con una hora de las que el Señor la dió de consuelos espirituales en la oracion: Ibid. El premio se ha de dar á proporcion de las obras: V. cap. 24, n. 2. Véase la palabra: *Mérito*.

**Presencia de Dios.** Dice la santa que es menester gran ánimo para ofender á Dios, y ponerse en su presencia en la oracion: V. cap. 18, n. 4. A deshoras solia venir á la santa una presencia, ó asistencia de Dios tan viva, á quien ella nombra mística teología, que la suspendía el alma, sin ejercicio de discurso, ni memoria, y poniendo en amor á la voluntad: V. cap. 40, n. 1. Muchas veces experimentan las almas en la oracion la presencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas, que el mismo Señor las habla, y asiste: V. cap. 44, n. 3, y 4. Algunas almas gozan una presencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar á tener oracion, hallan con quien hablar, y entienden que las oye su Majestad: V. cap. 27, n. 4. Quanto hacia la santa lo ejecutaba para servir al Señor, porque le traia tan presente, que le temia por testigo de sus obras: V. cap. 28, n. 4. Se ha de hacer presente á Dios, para que su Majestad le emplee, y premie, como lo hace el soldado á su capitan: C. cap. 48, n. 2. No ha de detenerse por murmuraciones, trabajos, ni respeto de la vida, el que quiere llegar á encontrar el agua viva por medio de la oracion, ha de ser inflexible su constancia: C. cap. 24, n. 4. Explica la santa la presencia, y atencion que se ha de tener, especialmente cuando se está en la oracion: C. cap. 22, n. 4. La compañía que ha de procurar el alma para orar, es la del mismo Dios, haciéndose presente á su Majestad: C. cap. 26, n. 4, y en todo el capitulo hay mucha doctrina, que sirve para la presencia de Dios. Si el alma se acostumbra á traer al Señor

presente, como verdadero amigo, no se podrá hallar sin su Majestad, ni apartarle de sí: Ibid. Esta presencia es socorro, y ayuda para llevar bien los trabajos de la vida: Ibid. Aunque no haya mucho entendimiento, ni discurso, se logra el bien de esta presencia, solo con que el alma vuelva los ojos hácia su Majestad: Ibid. Solo aguarda el Señor que le miremos, y le tengamos presente: Ibid. No hay trabajo que no se haga dulce teniendo presente al Señor. Recopila la santa los pasos de la Pasion de Cristo, y otros misterios, para que mirando á su Majestad en ellos, encontremos alivio, y fuerzas para llevar bien las penalidades temporales: Ibid. Quien ahora no trae al Señor dentro de sí, y se deleita con su presencia, y le busca, también poco se moviera á amarle cuando su Majestad estaba en la cruz, ni le buscará cuando estaba en poder de los judíos: Ibid. No es necesario ir al cielo con la consideracion para hacernos presentes á su Majestad; tenémosle dentro de nosotros mismos, y allí le hemos de mirar: C. cap. 28, por todo él. Si posiésemos la atencion á Dios, que está en nosotros mismos, presto daríamos de mano á las cosas del mundo: Ibid. n. 7. Dá la santa mucha doctrina perteneciente á la presencia de Dios: C. capitulo 29, n. 3, y siguientes. Duélase el espiritual de los ratos que advirtiere en el dia haber faltado á la presencia de Dios, y acostúmbrase á tenerla la mas veces que pueda: Ibid. n. 4. Hemos de hacer todas las cosas como si realmente estuviésemos viendo á su Majestad, y por esta via ganará mucho el alma: A. 24.

**Pretension.** El pobre en sus pretensiones necesita padecer muchos rodeos, y trabajos para hablar á los ministros, y personas grandes: V. cap. 37, n. 2.

**Profecía.** Todas las hablas proféticas que tuvo la santa de Dios, dice que salieron verdaderas, y que se cumplieron: V. cap. 25, n. 3. Véase en la Vida, cap. 26, n. 2. Nunca se olvidan al alma las palabras proféticas, que la dice Dios: Ibid. n. 5. Tuvo luz de profecía acerca de la muerte de su hermana, y la fué á disponer: Ibid. n. 40.

**Propósitos, y ofrecimientos.** Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con gran fervor, y deseo: A. 30. Ofrece todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su hijo Jesucristo: A. 53. Véase la palabra: *Oferta*.

**Purgatorio.** La consideracion de que los pecados de la santa merecian el infierno, la sirvió para ser monja, juzgando que los trabajos de este estado, no serian mayores que las penas del purgatorio, que ella quería padecer en esta vida: V. cap. 3, n. 3. Una pena muy espiritual, que padecía la santa muchos tiempos, era tan estraña, y activa, que dice se acrisolaba en ella el alma, y la servia de purgatorio: V. cap. 20, n. 12. Una noche de las Animas, estando la santa haciendo oracion por ellas, vió salir á algunas del purgatorio: V. cap. 34, n. 4. Estuvo la hermana de la santa, que murió de repente, menos de ocho dias en el purgatorio: V. cap. 34, n. 40, y 44. Cuando la santa conocia que algun alma salia del purgatorio, aunque no se asegurase totalmente de la vision, no podia encomendarla mucho á Dios, pareciéndola era dar una limosna al rico: V. cap. 38, n. 48. Desuén-tábase mucho las penas del purgatorio por la oracion que se hace por